

# HACIA UNA TEORÍA CRÍTICA DE LA DIGITALIDAD: GÜNTHER ANDERS EN LA ERA DEL CAPITALISMO DE PLATAFORMAS Y LAS TECNOCRACIAS INTELIGENTES

*Towards a Critical Theory of Digitality: Günther Anders  
in the Age of Platform Capitalism and Smart Technocracies*

ANNA VERENA NOSTHOFF<sup>\*</sup>

[anna-verena.nosthoff@criticaldatalab.org](mailto:anna-verena.nosthoff@criticaldatalab.org)

FELIX MASCHEWSKI<sup>\*\*</sup>

[felix.maschewski@criticaldatalab.org](mailto:felix.maschewski@criticaldatalab.org)

Fecha de recepción: 29 de julio de 2022

Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2022

## RESUMEN

Diversos estudios teóricos sobre los medios de comunicación han caracterizado recientemente la cuarta revolución industrial como un proceso de tecnificación y cibernización omniabarcante. En este contexto, este artículo pretende mostrar el potencial pertinente y crítico de la obra magna de Günther Anders *La obsolescencia del hombre* frente al poder cada vez mayor de los dispositivos y las redes cibernéticas. Anders ha sido testigo y ha gestionado el proceso de cibernización desde sus inicios, y ha criticado no sólo su tendencia a la automatización y a la expansión, sino también la lógica circular y el “poder integral” en el que se basa, incluidas las consecuencias destructivas para la constitución de lo político y lo social. En este sentido, la obra de Anders puede arrojar nueva luz sobre los medios organizados tecnológicamente del régimen digital contemporáneo. El objetivo del ensayo es, por tanto, no sólo enfatizar la contemporaneidad del pensamiento crítico de Anders y destacar su avanzada comprensión de la tecnología en comparación con los representantes de la teoría crítica temprana, sino también utilizarlo para enmarcar una crítica frente a los conceptos

---

<sup>\*</sup> Princeton University und Critical Data Lab (Humboldt Universität Berlin).

<sup>\*\*</sup> Universität Basel und Critical Data Lab (Humboldt Universität Berlin).

Este ensayo es una versión ampliada y revisada del ensayo “Passivität im Kostüm der Aktivität’. Über Günther Anders’ Kritik kybernetischer Politik im Zeitalter der ‚totalen Maschine‘”, publicado en: *Behemoth. A Journal on Civilization*, 11.1 (2018): 8-25. Una versión en inglés apareció en 2019: Nosthoff, Anna-Verena, y Felix Maschewski. “The obsolescence of politics: Rereading Günther Anders’s critique of cybernetic governance and integral power in the digital age”, *Thesis Eleven* 153.1 (2019): 75-93.

neotecnocráticos actuales y, en última instancia, postpolíticos, como la “regulación algorítmica”, los “estados inteligentes”, la “tecnocracia directa” y el “gobierno como plataforma”. Por último, el ensayo pretende abordar, a través de la lente de Anders, la cuestión de la posición y el papel del crítico en relación con los entornos técnicos en constante expansión.

*Palabras clave:* Günther Anders, cibernética, teoría crítica, tecnopolítica, tecnocracia, digitalización, post-política, crítica a la tecnología.

#### ABSTRACT

Various media-theoretical studies have recently characterized the fourth industrial revolution as a process of all-encompassing technicization and cybernetization. Against this background, this paper seeks to show the timely and critical potential of Günther Anders’s magnum opus *Die Antiquiertheit des Menschen* vis-à-vis the ever-increasing power of cybernetic devices and networks. Anders has both witnessed, and negotiated, the process of cybernetization from its very beginning, having criticised not only its tendency of automatization and expansion, but also the circular logic and the “integral power” it rests upon, including the destructive consequences for the constitution of the political and the social. In this vein, Anders’s oeuvre can indeed shed new light on the techno-logically organized milieus of the contemporary digital regime. The aim of the essay is, thus, not only to emphasize the contemporariness of Anders’s critical thought and to highlight his advanced understanding of technology compared to representatives of early critical theory, but also use it to frame a critique vis-à-vis current neo-technocratic and, ultimately, post-political concepts, such as “algorithmic regulation”, “smart states”, “direct technocracy”, and “government as platform”. The essay finally seeks to, through Anders’s lens, address the question of the position and role of the critic in relation to ever expanding technical environments.

*Keywords:* Günther Anders, cybernetics, critical theory, technopolitics, technocracy, digitisation, post-politics, critique of technology.

En su ensayo “La obsolescencia de la privacidad”, Günther Anders (1980: 221) expone una tesis tan sugerente como acertada en su diagnóstico del presente: “Allí donde se utilizan dispositivos de escucha de modo naturalizado, se crea la principal condición de posibilidad del totalitarismo; y con ella, el propio totalitarismo”. Anteriormente ya decía:

“que toda sociedad que se permite hacer uso de tales dispositivos [de escucha], asume e incluso tiene que asumir la práctica de considerar al hombre como alguien que puede ser totalmente entregado, incluso como alguien cuya entrega está permitida, y corre así el riesgo de deslizarse *también* hacia un totalitarismo

político. Este peligro es tan grande porque las invenciones técnicas nunca son sólo invenciones técnicas. Nada es más engañoso que aquella [...] ‘filosofía de la técnica’, que pretende que los dispositivos son, de entrada, ‘*moralmente neutros*’: es decir, que están disponibles libremente para cualquier uso” (ibíd.: 216).

Con este telón de fondo, no es de extrañar que en tiempos en los que los gadgets inteligentes, que al menos en principio son dispositivos de escucha e impregnan la vida cotidiana con placentera naturalidad, vuelva a circular el vocablo “totalitarismo”, tanto político como tecnológico (cf. a modo de ejemplo Schirrmacher, 2015; Welzer, 2016). Si además se plantea la pregunta inspirada por Anders: “¿Son los teléfonos inteligentes sólo teléfonos inteligentes, las plataformas sociales sólo plataformas sociales, los algoritmos sólo algoritmos, los *wearables* sólo *wearables*?”, queda claro que las observaciones de Anders despliegan una nueva relevancia especialmente en un presente digitalmente interconectado.

En el transcurso de este ensayo –en el espíritu de Anders, no sistemático y guiado por lo ocasional– quisiéramos enlazar con este punto de partida; quisiéramos entrar primero en la niebla discursiva de un presente de *post-privacy* para luego no sólo acentuar la actualidad de Anders, sino también –con Anders– problematizar el papel de instancia anticipadora de las tecnologías digitales. Tras unas cuantas clasificaciones conceptuales necesarias, que hacen comprensible a Anders como intérprete de una cibernización integral con el que se puede enlazar en la era digital, se describirán los desarrollos críticos de la relación entre la política contemporánea y la tecnificación cibernético-digital y se hará plausible la tesis de Anders de una inminente suspensión técnica de lo político. En una sección final, se cuestionará el lugar del crítico en general “en el país de Jauja post-ideológico” (Anders, 1956: 197) –y el lugar de Anders en particular–: Lo que habla aquí, ¿es realmente el “incesante olvido de la técnica” del “sujeto inadaptable” que “reacciona contra la técnica”? (cf. Hörl, 2012) ¿O no se formula más bien una crítica que siempre reflexiona sobre sus propias limitaciones y sólo es capaz de trascenderlas de esta manera –especialmente a la vista de (como Anders reconoció tempranamente) una tecnología ambientalmente integral? La problematización que hace Anders de la dominación tecnológica y, sobre todo, su complejo concepto de tecnología, que trasciende el carácter instrumental de la tecnología que dominó la primera y la segunda generación de la teoría crítica, resultan especialmente aptos para una teoría crítica del presente digital.

## 1 LA RELEVANCIA CONTEMPORÁNEA DE G. ANDERS: SOBRE EL DEBATE ACTUAL DE LA NEUTRALIDAD TÉCNICA

El mismo título del ensayo citado al principio de este artículo aparece hoy en muchas charlas TED [tecnología, entretenimiento y diseño] o conferencias sobre lo digital, aunque bajo otro signo. Hace unos años, Michal Kosinski, psicólogo del comportamiento y profesor de Stanford, impresionó con su conferencia “El fin de la privacidad” en el CEBIT 2017, cuyas tesis provocan un contraste enfático en relación con las reflexiones de Anders sobre el dispositivo de escucha. El especialista en datos ha investigado no sólo que con 150 *likes* en Facebook se conoce a una persona mejor que sus familiares cercanos, con 300 incluso mejor que su pareja (cf. Kosinski et al., 2015). El año pasado, según sus propias declaraciones, “tan sólo” ha demostrado además “que la bomba existe” (cit. Grassegger/Krogerus, 2016), con lo que se refería a los métodos de selección psicométrica que había desarrollado y que la empresa de datos Cambridge Analytica utilizó en la primera campaña electoral de Donald Trump para espiar millones de perfiles de votantes, analizarlos y atiborrarlos con mensajes seductores. En una mesa redonda que siguió a la conferencia de Kosinski, éste no sólo dijo que la privacidad ya no es una opción hoy en día en vista de los poderes casi grandiosos de la digitalización, que por lo tanto es egoísta no “compartir los propios datos”; también explicó que la tecnología digital –con la excepción del aprendizaje automático– es en principio “tan neutral [...] como un cuchillo” (cf. Kaltheuner et al., 2017).

Lo interesante aquí no es tanto que la tesis de la neutralidad sea diametralmente opuesta a las explicaciones de Anders, sino que las opiniones de Kosinski forman parte del sentir común en Silicon Valley –un lugar no necesariamente conocido por reforzar la autodeterminación informativa–, una especie de credo al que se adhiere todo programador que se sienta medianamente ducho en los negocios. Mark Zuckerberg, por ejemplo, declaró en el debate sobre las llamadas *fake-news* que era una “locura” suponer que su empresa Facebook había influido en las elecciones de Estados Unidos; al fin y al cabo, su plataforma no es una empresa de medios de comunicación cargada de contenido, sino simplemente una empresa tecnológica neutral. Eric Schmidt, ex director general de Google, y Jared Cohen, fundador de Google Ideas, también escribieron hace unos años que la posición básica de Silicon Valley era “que la tecnología es neutral, pero las personas no. Este lema siem-

pre se perderá en el ruido. Pero nuestro progreso colectivo como ciudadanos de la era digital dependerá de que lo recordemos una y otra vez” (2013: 100).

El hecho de que los productores de tecnologías digitales no estén afectados por ninguna vergüenza prometeica y sigan sintonizando con la melodía de la “ideología californiana” (Barbrook, 1996) no parece sorprendente si se considera la lógica de explotación rentable de sus productos, pero esta desvergüenza tiene sobre todo consecuencias programáticas desde el punto de vista político (cf. Maschewski/Nosthoff, 2019). Así pues, las tecnologías calificadas de neutras, que escrutan, perfilan y cuantifican al individuo y a la sociedad cada vez más, están estrechamente relacionadas con una dinámica consciente de la desvinculación, más exactamente: una retórica de la sospecha. En este sentido, Schmidt y Cohen escriben de forma bastante profética que incluso en una era de la post-privacidad siempre habrá personas

“que rechazan la tecnología y no quieren tener nada que ver con los perfiles virtuales, el almacenamiento de datos y los smartphones. Pero las autoridades pueden sospechar que las personas que se apartan completamente del mundo virtual tienen algo que ocultar y son más propensas a comportarse de forma ilegal. En el contexto de la lucha contra el terrorismo, podrían crear un fichero de ‘personas invisibles’. Es difícil encontrar a alguien que no pertenezca a una red social o que no tenga un teléfono móvil y que pueda ser candidato a un fichero de este tipo. Podría estar sujeto a nuevas regulaciones y tendría que enfrentarse a controles más estrictos en el aeropuerto, por ejemplo, o quizás incluso a restricciones de viaje” (2013: 252).

Que el espíritu capitalista está íntimamente asociado a esta lógica de control ya fue descrito por Günther Anders en el ensayo anteriormente citado. Reconoció no sólo que “los poderes interesados en controlar a la población, tanto políticos como económicos, son tremendamente fuertes” (Anders 1980: 227) y que las fuerzas contrarias son más bien débiles, sino también que el “no tengo nada que ocultar” (cf. ibíd.: 234), que últimamente se ha escuchado con demasiada frecuencia, especialmente en el caso Snowden, en última instancia sólo corrobora que “*la esfera privada no es más que el pretexto para la ocultación de actos prohibidos*” (ibíd.: 229). La criminalización o el desprecio de la privacidad, que también está implícito en Schmidt y Cohen y que se vende en Silicon Valley como una condición necesaria para la eficacia liberadora y cómoda de la tecnología digital, no sólo remite a una ética ingenieril de la viabilidad, en la que lo técnicamente posible además se va a llevar a efecto. Sobre todo, recuerda a Jacques Rancière (2007: 122 ss.) cuando habla del

“desastre de la promesa de emancipación”, que sólo nos saca del “sueño de la vida consumista para sumergirnos en las utopías fatales del totalitarismo”. Pues lo que implica aquí lo planteado por Schmidt es la implantación de un régimen tecnológico que ya no conoce nada fuera y que, con los medios de la ingeniería social, aplica a la sociedad la “*imitatio instrumentorum*” (Anders 1956: 36), que Anders ya atribuyó al individuo.

Günther Anders probablemente habría atribuido la visión de Schmidt a la lógica inmanente de la propia tecnología, es decir, a una dinámica inherente que está anclada ya en las aplicaciones técnicas, inscrita en ellas. Posiblemente habría puesto en el punto de mira la lógica de control del propio algoritmo<sup>1</sup> –después de todo, esa instrucción matemática para la acción está definida por la fórmula de cálculo sacada de “lógica + control” (Kowalski, 1979). Después de todo, aplicada a lo social, la cláusula algorítmica ‘si – entonces’ fuerza mucho más sutilmente lo que los experimentos de ingeniería humana ya insinuaban en la época de Anders: un poder integral (cf. Anders, 1980: 140s.). No importa que la programación algorítmica sea bastante variable debido a las posibilidades de ampliación de las fórmulas y a la flexibilidad de los parámetros; el propio algoritmo, como serie de pasos de acción predeterminados secuencialmente, sigue dependiendo de la ausencia de ambigüedad y de asignaciones claras. Como explica el científico de los medios de comunicación Roberto Simanowski (2014: 106) para los algoritmos de personalización, estos obligan a un “narcisismo de distinción”, a un juego de diferencias de sí o no, de todo o nada, de persona visible o invisible. Por lo tanto, es fundamentalmente incapaz de ambigüedad, de un pero, de una vacilación o indecisión. Excluye al tercero y se basa en una totalidad que le es esencial, que se entiende a sí misma como un momento de exclusión inclusiva.

El establecimiento de esta perspectiva refleja las reflexiones de Anders sobre el “papel de instancia anticipadora” de la tecnología (1980: 217), mediante el que se señala el hecho de que el aparato nunca es neutral, siempre es ya su uso, y que nosotros, “no importa dentro de qué sistema político-económico hagamos uso de él, siempre estamos ya marcados” (ibid.). Esto parece desarrollarse a una nueva escala debido a una infraestructura mediática troquelada por un capitalismo de

---

<sup>1</sup> Sobre el software como ideología programática y sobre las formas de control existentes de los protocolos técnicos, véase Chun (2004) y Galloway (2004). Wolfie Christl y Sarah Spiekermann han presentado un estudio empírico detallado sobre la selección algorítmica y el análisis de big data en el capitalismo cibernético o de vigilancia, especialmente sobre el alcance de la vigilancia corporativa por parte de los llamados “*broker* de datos” (2016).

vigilancia y a la “penetración constante e imperceptible de los canales de difusión en la carne social” (Lyotard, 2007: 253s). Simultáneamente, en el contexto de la ‘internet de todo y de todos’, se hace cada vez más evidente, por un lado, que el cuchillo no es un cuchillo –o en la expresión de Anders, que “ningún medio es [...] solo un medio” (1956: 99). Y, además, se pone de manifiesto que la tecnología digital se explica más que nunca por su carácter sistémico.

Por último, el estatus en el que la tecnología “predispone” o “establece” las máximas de la acción” (Anders, 1980: 217) –y no tanto máximas que determinan socialmente el uso de la tecnología– condujo a un verdadero auge del pensamiento de Anders. Por un lado, el paradigma de una “máquina total” (1980: 114) se reformula en el dogma del “solucionismo”<sup>2</sup> (cf. Morozov, 2014) –desde las fantasías engañosas de un “*Master Algorithms*” basado en la IA (Domingos, 2015) hasta las muy reales *Social Credit Scores* introducidas en China. Por otro lado, se intensifica el discurso sobre una necesaria “imaginación moral” (Anders 1956, 273), especialmente en relación con problemáticas tecno-políticas como el *targeting* algorítmico de votantes, la creciente influencia de las corporaciones tecnológicas particulares en la política (cf. Maschewski/Nosthoff, 2017, 2021), la minería de datos de los servicios de inteligencia o las distorsiones políticas cada vez más evidentes –*Fake-News*, *Dark Ads*, *algorithmic biases* y mensajería masiva (cf. Fichter, 2017) son solo algunas palabras clave al respecto–, aunque la referencia directa a Anders es más bien rara. La matemática Cathy O’Neil reclama una “imaginación moral” (2016: 204) para anticipar las consecuencias del uso de algoritmos, y la investigadora de IA Kate Crawford (citada en Solon, 2017) habla de un mapeo basado en la ética de efectos no deseados al tratar con *Big Data*, algoritmos e IA.

Sin embargo, no es sólo la actualidad del pensamiento de Anders lo que es relevante, sino que también en la era digital es posible conectar desde un punto de vista sistemático con la crítica de Anders a la técnica, que todavía estaba referida a la segunda y tercera revolución industrial. De esta manera se puede descodificar en el idiolecto concentrado de los apologetas de Silicon Valley un movimiento cuya eficacia Günther Anders constató de manera más bien implícita y rara vez explícitamente. Sus inicios pueden determinarse en la década de 1940, mientras que su punto álgido

<sup>2</sup> Evgeny Morozov describe el solucionismo como una mentalidad localizada principalmente en Silicon Valley que “reinterpreta las complejas relaciones sociales de tal manera que aparecen como problemas precisamente delimitados con soluciones muy específicas y predecibles o como procesos transparentes y evidentes que –con los algoritmos adecuados– pueden ser fácilmente optimizados” (Morozov 2014: 256).

discursivo coincide aproximadamente con la publicación del primer volumen de *La obsolescencia del hombre* (1956). “La cibernética”, escribe Simanowski (2014: 49), “en esto ni siquiera los dientes y las garras pueden ayudar, ha sido siempre la palabra para enmascarar el control, al que internet –de las personas y las cosas– pone a disposición cada vez más ámbitos de la vida humana”.<sup>3</sup> Como se explicará a continuación, la crítica de Anders a la tecnificación y a la tecnocracia debe leerse en este contexto sobre todo como una crítica a la cibernización, o más exactamente: a un conformismo cibernético.

## 2 “ADAPTADO A ADAPTARSE”: GÜNTHER ANDERS COMO INTÉRPRETE DE UNA CIBERNIZACIÓN INTEGRAL

Aunque los cibernéticos, así como la propia cibernética, sólo rara vez se mencionan explícitamente en la obra de Anders, la terminología de la crítica de Anders a la técnica parece estar impregnada de un vocabulario cibernético: así, el filósofo no sólo escribe que “las sociedades conformistas funcionan como sistemas armónicos praestabilizados”, sino que toda su crítica al comportamiento adaptativo<sup>4</sup> puede entenderse como la preocupación central de *La obsolescencia del ser humano* (cf. Hörl, 2012).

En esta óptica, Anders ya anticipa el avance de los procesos de retroalimentación cibernética en el primer volumen: Se habla de la “sustitución de la ‘responsibility’ por una ‘response’ mecánica”; de “máquinas informáticas cibernéticas” (1956: 245) que “transforman lo debido en algo meramente ‘correcto’ en términos ajedrecísticos y lo prohibido en algo incorrecto en términos ajedrecísticos” (ibíd.: 246); controlado sobre todo por el “círculo o proceso en espiral que sostiene a la sociedad conformista” (1980: 145). En la tecnosfera de Anders, las máquinas entran en relación unas con otras, por lo que se trata ya de entornos técnicos, de un “ecosistema”, o como él mismo señaló en otro lugar, de una “comunidad nacional de aparatos” (ibíd.: 115). También predice que los aparatos individuales, dotados de un impulso esencial de expansión, se unirán y conectarán en red. Al fin y al cabo, el

<sup>3</sup> Recientemente, la era de la digitalización se ha descrito reiteradamente como la era de la cibernización: véanse, por ejemplo, Mersch (2013); Galloway (2014); Simanowski (2016).

<sup>4</sup> Este es uno, si no el concepto básico de la cibernética temprana de Norbert Wiener, pero también de Ross W. Ashby, Karl Deutsch y más tarde de Stafford Beer. Günther Anders se centra en la noción de adaptación humana a la máquina, especialmente en su discusión sobre la vergüenza prometeica (cf. 1956: 90).

“sueño de las máquinas” (ibíd.: 110) es crecer juntas hasta convertirse en un sistema integral y sin fisuras, una “máquina total” (ibíd.: 114).<sup>5</sup> Konrad Paul Liessmann, tomando como referencia la interpretación de la información acuñada por el cibernético social Gregory Bateson, define el concepto de “mensaje” de Anders como una “diferencia que en un evento posterior marca la diferencia” (cf. Liessmann, 2002: 86; Bateson, 1981: 488).

El “dominio silencioso” señalado por Anders (1980: 154) va acompañado cada vez más de un ruido informativo permanente, un “ruido de un millón de voces” (ibíd.: 153), que constituye la condición de existencia de la máquina social: Pues “su maquinaria [nunca] funciona de manera completamente impecable [...] porque está constantemente en peligro de perder de nuevo la forma que ya ha ganado, su coeficiente de conformidad, porque está constantemente necesitada de mejorar y es capaz de ello, -porque tiene, por tanto, que emplear constantemente medios para mantenerse y corregirse” (ibíd.: 154). De esta manera, Anders explica el programa de autoaprendizaje y autorregulación ya en términos de cibernética de segundo orden, la “*cybernetics of cybernetics*” (Foerster, 1979). En este proceso, la sociedad o el mundo serían sucesivamente sustituidos por la técnica como “reino milenar del totalitarismo técnico” (Anders, 2002b: 55).

En este sentido, Anders se muestra como un diagnosticador crítico de un régimen de “naturaleza cibernética” inminente, como lo describiría Serge Moscovici (1982: 102) unos años más tarde. También puede leerse como un analista de una gubernamentalidad cibernética que se refleja actualmente en la cuantificación generalizada tanto de lo social como de lo político, es decir, que culmina en ideas que pretenden traducir o sustituir la primacía de la política por los suaves murmullos de los sistemas. Bajo esta óptica, una de las pocas declaraciones de *La obsolescencia del hombre* que recurre explícitamente a la cibernética puede descifrarse como una tendencia general que irrumpe con nueva vehemencia, especialmente en la era digital. Así pues, como dice Anders en el capítulo *Sobre la bomba*, con el ordenador “se han construido criaturas a las que se puede trasladar la responsabilidad, por tanto, máquinas oraculares, es decir, *autómatas electrónicos de conciencia* -pues no

---

<sup>5</sup> Es importante señalar aquí que Anders argumenta en el sentido de la hiperestabilidad cibernética en el modo de autocontrol autónomo. Además, explica que la “máquina universal” no es un complejo que actúe “de modo totalmente total”, porque a la “máquina total” le interesa mantener una “independencia dosificadora de sus componentes” que también sirva a la autosostenibilidad. La “máxima totalitaria dirigida a las partes es: ‘Te necesito completamente, pero en caso de emergencia no te necesito’” (1980: 114).

otra cosa son las máquinas de computación cibernética, que ahora, en cuanto encarnaciones de la ciencia (y con ello del progreso y de lo moral en cualquier circunstancia), asumen susurrantemente la responsabilidad mientras el ser humano se mantiene al margen y, medio agradecido y medio triunfante, se lava las manos” (Anders, 1956: 245).

En el transcurso de este movimiento, según Anders en el segundo volumen de *La obsolescencia*, los ordenadores cibernéticos se volverían a continuación cada vez más pequeños, más silenciosos, más conectados en red y discretos, casi invisibles, y precisamente por ello más influyentes, más eficaces y, de manera fatal, más poderosos (cf. Anders, 1980: 34 y ss.). Junto a esta desaparición superficial de los aparatos<sup>6</sup>, que se hace especialmente “patente” en el presente configurado mediáticamente, se establece otro penetrante mecanismo que Anders ya describió antes de la “silenciosa revolución” digital (Bunz, 2012): la retroalimentación socio-cibernética. Porque “no se dice”, escribe Anders (1980: 210), “que nuestra existencia actual sea exclusivamente un sistema de procesos de aprovisionamiento o incluso un único aprovisionamiento monstruoso. [...] hay un proceso complementario que configura nuestra existencia de forma no menos decisiva que el ‘aprovisionamiento’, a saber, la ‘entrega del hombre al mundo’”.

Hoy en día, la relación de entrega recíproca de las “máquinas oraculares” cibernéticas (Anders 1956, 245) –un término especialmente adecuado para la plataforma ‘social’ Facebook, donde lo pos-fáctico se impone a veces, sobre todo en los ‘closed groups’– se traduce principalmente en un modo de estandarización algorítmica: En el caso de las redes ‘sociales’, aunque la persona singular sea perfilada individualmente, sin embargo, es comisariado algorítmicamente, abastecido ininterrumpidamente y “cebado”<sup>7</sup> a través del *newsfeed*, para que la máquina pueda saturarse provechosamente de los likes preinstalados, las reacciones y emociones (*emo-*

<sup>6</sup> Eric Schmidt, al que ya se ha citado, ha hablado recientemente y repetidamente de forma eufórica de la desaparición de internet, con lo que alude a su omnipresencia y omnipotencia, en el sentido de la “invisibilidad de los monstruos” de Anders (1956: 424). En el Foro Económico Mundial de 2015, explicó (cf. Tsukayama, 2015) en respuesta a la pregunta sobre el futuro de internet: “Responderé de forma muy sencilla que internet desaparecerá: habrá tantas direcciones IP [...] tantos dispositivos, sensores, cosas que llevas puestas, cosas con las que interactúas, que ni siquiera lo percibirás. Será parte de tu presencia todo el tiempo”.

<sup>7</sup> Anders ya reflexiona sobre el abastecimiento con datos –el “to feed”– del “electric brain” u ordenador (cf. 1956: 61). Aunque estas observaciones se refieren explícitamente a la maquinaria bélica de la época del conflicto coreano, parece una observación no baladí de que las “máquinas oraculares” actuales en forma de redes sociales, que no son en sí mismas otra cosa que máquinas de tomar decisiones (cf. Mersch, 2013: 81), también están cargadas de metáforas y terminología militar (véase Kosinski en Grassegger/Krogerus, 2016).

tions) predefinidas y los datos individuales. Es precisamente aquí donde cristaliza el punto descrito por Anders, en el que “*nuestro manejo de la máquina y el funcionamiento de la máquina forman un único proceso*” (Anders 1980: 142). Finalmente, un proceso en el que “la existencia de la conformización” (ibíd.: 143), es decir, el mecanismo de ser adaptado en su “forma circular (o [...] espiral)” cibernética (ibíd.: 142), se vuelve él mismo invisible, de modo que el individuo, adaptado a adaptarse, se sabe no sólo dichosamente cortejado sino también técnicamente atrapado.

Las observaciones de Anders sobre la mecánica de retroalimentación del conformismo pueden leerse fácilmente como el signo de una estructura cibernética de control. Apuntan a un cambio sistémico; una lógica de gobierno que circula de forma recursiva y cerrada en sí misma, reflejada en la doble función del consumidor como productor, del exhibicionista como informante o del abastecerse como entregase. El propio Anders describe esta lógica como una “pérdida de categorías” (ibíd.: 31) o como un sistema de “diferencias que desaparecen” (ibíd.: 184), que se presenta sobre todo como una programática totalitaria. Sin embargo, no debe leerse como una *machine à gouverner* unidireccional que mueve masas con sólo pulsar un botón. Porque Anders reconoce ciertamente que, junto a los mecanismos de acción masificadores de la radio o la televisión, en el “capitalismo cibernético” (Tiqqun, 2007: 41) se hacen palpables reflejos de control más sutiles, más suaves, más agradables, pero más amplios; mecanismos, en otras palabras, que están casi necesariamente ligados a las promesas publicitarias liberales, a la “pasividad bajo el disfraz de la actividad” (Anders, 1980: 145), a la “ilusión de libertad” (ibíd.).

En una época en la que uno se asoma a los mismos constructos inteligentes en casi todos los rincones del mundo, en la que sigue los mismos esquemas de presentación del yo ‘individual’ y participa en el murmullo conformista de las valoraciones en las omnipresentes plataformas sociales, las promesas de eficiencia total parecen instalar un instrumento de poder más eficaz que cualquier uniformización del pensamiento, lo que se concreta con Anders a partir de los recientes desarrollos tecnopolíticos. En un presente formalizado por el capitalismo de vigilancia, en el que la “brecha entre participación y democracia, participación e igualdad” (Chun, 2016: 367) es cada vez más evidente y en el que el solucionismo marca cada vez más profundamente el imaginario político, se perfila finalmente un movimiento que reclasifica al Estado como red social y (mal) entiende la política como mera logística. Además, pretende someter lo político mismo a tratamiento a través del pensamiento calculador, es decir, cancelarlo; en él se refleja, en última instancia,

una concisa observación de Anders: que la significación de las aplicaciones técnicas, una vez que comienzan a colonizar lo político, “aumenta de tal manera que los acontecimientos políticos acaban teniendo lugar en su marco” (1980: 108).

### 3 LA CRÍTICA DE ANDERS A LA POLÍTICA TÉCNICA COMO CRÍTICA A LOS ENFOQUES CIBERNÉTICOS Y NEOCIBERNÉTICOS DE LA POLÍTICA

La crítica al control cibernético a la que ya se ha aludido puede leerse, por tanto, también en el contexto de la “perfecta integralidad” (ibíd.: 220) del Estado diagnosticada por Anders: Una estructura estatal integral, escribe en el segundo volumen de *La obsolescencia*, idealmente no tiene “ningún territorio inexplorado” (ibíd., 219), por lo que o bien alcanza a todos los individuos, o bien produce hasta cierto punto ciudadanos y ciudadanas que serían por sí mismos “tan ‘acomodaticios’ como para existir ‘*coram*’, es decir, cristalinamente o de forma transparente”. [...] El Estado total sólo estaría consumado si la ‘discreción’ [...] no existiera en absoluto” (ibíd.).

En este contexto, no sólo cabe mencionar la obvia referencia al presente, en el que la “ausencia de muros” desde las *Smart Cities* al *Smart Home* se califica como un bien de consumo en el que el espacio vital está impregnado de sensores y canales de comunicación inteligentes (piénsese también en Alexa de Amazon), en el que se genera un flujo continuo de datos y en el que, además del ya mencionado sistema de crédito social en China, las “naciones inteligentes” como Singapur también se convierten en emblema de ambiciones tecnopolíticas (cf. Maschewski/ Nosthoff, 2022). Más o menos cuando Anders escribía esto, aparecieron los primeros proyectos de un Estado cibernético. En 1959, el cibernético de la gestión Stafford Beer (cf. 1964) desarrolló el *Viable System Model*, que luego utilizó para su experimento matriz de Estado cibernético en el Chile socialista (cf. Medina, 2011), y cuatro años más tarde Karl Deutsch presentó el que fue probablemente el concepto más destacado con *The Nerves of Government* (1963). Dos décadas antes, el fundador de la cibernética *avant la lettre* en Alemania, Hermann Schmidt, ya había insistido en un sentido similar (1941: 41) en “regular todo lo regulable y hacer regulable lo no regulable”.

Las primeras construcciones teóricas de la gobernanza cibernética entendieron, en el sentido de la teoría de la información de Shannon (cf. Shannon/Weaver, 1949), cómo priorizar la intensidad de la comunicación frente al contenido o la se-

mántica. Cuanto mayor sea la intensidad y la velocidad de circulación de la comunicación, estaba seguro por ejemplo Deutsch, más democrático será el Estado. En el centro de los esfuerzos intelectuales de política cibernética de aquellos días estaba la captación y el gobierno sutil de la voluntad común, así como la introducción de información en un entramado sistémico más amplio. Esto debía lograrse con la ayuda de un sistema de retroalimentación implementado socialmente que se basaba en la *adaptive behavior* tan vehementemente criticada por Anders. En este sentido, se priorizó el establecimiento de órdenes de reajuste continuo frente la disidencia sustantiva o el antagonismo político.

Al mismo tiempo, Stafford Beer, en particular, se esforzó por el establecimiento de una dialéctica entre libertad y control: la libertad era una “función programable de la eficacia” (Beer, 1973: 6) o, como el cibernético de la gestión resumió en otro lugar de forma aún más sorprendente: “La libertad que abrazamos debe ser, no obstante, controlable”. (Beer, 1974: 88). Günther Anders también se esforzó por descifrar esta conexión, diciendo que era “parte del deber del conformista no salirse nunca de la libertad” (1980: 143). En consecuencia, la libertad y el control establecieron una relación problemática en una era cada vez más tecnológica, en la que “la abolición de la libertad de la persona [va] de la mano de la ideología de la libertad de la persona” y “la abolición de la libertad [...] casi siempre [tiene lugar] en nombre de la libertad” (Anders, 1980: 195). En este “sistema integral” (ibíd.: 187), la participación se reduce, en el mejor de los casos, a “actos de colaboración” (ibíd., 184), una observación que ya anticipa la dimensión reductora del concepto cibernético de participación, que, como afirma el filósofo de los medios de comunicación Dieter Mersch, en el mejor de los casos delinea la dimensión de la participación, pero no del tener parte (cf. 2013: 52).<sup>8</sup> Como ya se ha indicado, Anders no describe los mecanismos de la integralidad participativa en el sentido de una lógica de la oferta orientada de forma determinista, sino que el conformismo cibernético funciona principalmente a través del mantenimiento de un horizonte de posibilidades preestructurado: “Dado que nuestras ‘puertas de entrada’ están abiertas de par en par, desde que ya no hay ‘muros’ entre nosotros y el sistema, desde que vivimos en ‘congruencia’ con sus contenidos, [...] siempre nos resulta evidente [...] hasta dónde podemos transgredir los límites de este sistema y hasta dónde no”

---

<sup>8</sup> Este diagnóstico también se refleja en la premisa defendida por Deutsch de que los potenciales de democratización resultan necesariamente del diseño, pero no del contenido de los canales de comunicación.

(1980: 186). El filósofo ocasional formuló la consecuencia político-normativa de esta libertad siempre cercada de antemano de forma tan anticibernética como drástica, a saber, que no puede haber libertad en estas circunstancias: “La existencia en el mundo del país de Jauja post-ideológico es *totalmente* una existencia no libre” (Anders 1956, 197).

Por eso, cuando Anders escribe que un potencial totalitario pertenece ya “a la esencia de la máquina” (1980: 439), esta idea puede aplicarse también al acercamiento cibernético de lo otro mediante la adaptación por retroalimentación a la totalidad flexible caracterizada por el autoaprendizaje. El diseño de Deutsch de un Estado cibernético estaba explícitamente dirigido contra el fascismo y se entendía como referido de modo exclusivamente técnico a la preservación del orden y, precisamente por ello, como ampliamente neutral. Anders, en cambio, reconoció muy pronto que esta ecuación no funcionaba: el totalitarismo político sería “sólo un efecto y una variante de este hecho tecnológico básico”, que “la tendencia a lo totalitario [...] proviene originalmente del ámbito de la técnica” (ibíd.).

Para Anders, la tecnocracia ya no significaba en absoluto sólo el dominio de los técnicos, sino que el mundo y con él nuestra *relación con* el mundo está esencialmente mediada por la técnica y se fusiona en un universo global, siempre mediado. En este sentido, la tecnocracia debe entenderse con Anders principalmente en términos etimológicos: Sólo de modo secundario se trata de una *forma* de Estado; él entendió la “tecnocratización” principalmente como la supremacía de una técnica absolutizada que se estiliza como el único sujeto restante y sin alternativas de la historia (cf. Dries 2012: 171s.). En consecuencia, la adaptación sistémica, anclada esencialmente en la cibernética política, también fue diseñada para reinsertar la perturbación de forma productiva y, en la medida de lo posible, automática y participativa –sobre todo para imposibilitar anticipadamente las subversiones reales. Por ejemplo, para Karl Deutsch (1966: 227), la Revolución Francesa fue un mero problema de información, principalmente la indicación de un “insuficiente suministro interno de noticias del gobierno derrocado”. En este sentido, Anders también encontró que las revoluciones políticas estaban anticuadas debido a la apropiación técnica de su concepto y que de lo político en sí mismo solo quedaba, en el mejor de los casos, un fenómeno de superestructura apenas digno de mención. “La libertad ya sólo existe como auto-movilidad”, escribe Liessmann (1993: 106), “la igualdad como *TV para todos* y la fraternidad como comunidad de *User* de base de datos”.

Peter Sloterdijk (citado en Meerman, 2011) expresó una visión similar del presente tecno-político: en lugar de ser sujetos de una revuelta revolucionaria, la gente de hoy sufre más bien “la revolución” que le explican permanentemente diseñadores y programadores. En este sentido, se podría afirmar hoy en día que el soberano es ante todo el que decide sobre el estado de normalidad, el que, siguiendo a Anders, ordena (técnicamente) y crea así los hechos. Al mismo tiempo, con Anders, habría que tener en cuenta la agencia de la tecnología, incluida la tendencia a la automatización asociada a ella. Las técnicas cibernéticas se autonomizan cada vez más al sincronizarse con “otra máquina más grande” (1980: 119) o al intentar “conquistar su entorno” (ibid.) para que éste se iguale a ella. Este diagnóstico se hace políticamente comprensible no sólo en relación a fenómenos como los *social bots*, sino también al poder sistémico-integral de las plataformas digitales, incluida la lógica de cercamiento y expansión autónoma inscrita en ellas.

Además, este obstinado sistema está creciendo actualmente hacia una especie de autoconducción numerocrática y algorítmica, especialmente en prácticas y modelos disruptivos de gobierno –desde los *smart states*, *government as platform*, *direct technocracy* hasta la *algorithmic regulation* pasando por el *nudging*<sup>9</sup>. Aquí, la política se entiende en gran medida como un sistema logístico y de coordinación totalmente automático que se limita a reaccionar ante las perturbaciones. La supuesta libertad democrática horizontal y de base de la ausencia de jerarquía –Facebook & Co. son a menudo vistos como un modelo en esto (cf. Khanna, 2018)– establece en última instancia una forma neo-cibernética de gobierno que pretende flexibilizar o “liquidar” instituciones “anticuadas” (como la democracia parlamentaria, los partidos, etc.) y las fuerzas reguladoras que intervienen en ellas (cf. Noveck, 2015). Los procesos de automatización previstos, basados en la evidencia, es decir, apoyados en los Big Data, actualizan la tesis inicial de Anders de que una vez que la tecnología se ha abierto camino en la política, su importancia “llega a ser tan abrumadora que los acontecimientos políticos acaban teniendo lugar dentro de su marco” (1980:

<sup>9</sup> Además de Noveck y Khanna, cf. los correspondientes proyectos de Tim O’Reilly (2010, 2013) y Alex Pentland (2015, críticamente Nosthoff/Maschewski, 2019), así como el influyente enfoque *nudging* de Thaler y Sunstein (2009). Incluso los primeros borradores de una cibernética política (Deutsch, 1966; Easton, 1965; Beer, 1974; Lang, 1970) en la época de Anders se basaban en el comportamiento adaptativo, que él criticaba con tanta vehemencia. La política neocibernética, más orientada a la cibernética de segundo orden, continúa, sin embargo, algunas de las premisas básicas centrales de la primera cibernética política y, por tanto, debe ser examinada críticamente con la perspectiva de Anders. Sobre la historia de la cibernética política, véase en particular el instructivo estudio de Benjamin Seibel sobre *Cybernetic Government* (2016).

108). Esto va tan lejos que hoy en día se puede llegar a la conclusión de que la cibernización se inscribe en un movimiento que, en última instancia, amenaza con hacer desaparecer por completo lo político. Lo que quedaría entonces no es sólo una tecnocracia en el sentido de Anders, que absolutiza el “principio de las máquinas” (2002b: 49); con ello se manifiesta progresivamente bajo el signo de la eficiencia una ideología sin ideología o el seductor “mundo del país de Jauja post-ideológico” (1956, 197), como lo denominó Anders y ya ha sido mencionado.

Sin embargo, a pesar de la tendencia diagnosticada hacia la automatización, Anders estaba lejos de ser un defensor de un enfoque dogmático y determinista de la tecnología. En efecto, subraya el poder de las redes, pero también el de los representantes de lo tecnológico o, como él mismo escribió: productores y “controladores de dispositivos” (1987a: 161); véase también Dries, 2012: 171). Ambos polos deben ser tenidos en cuenta hoy en día: en la actualidad, es sobre todo la dialéctica entre ellos –es decir, entre el capital de los apologetas de la tecnología, por un lado, y el poder de agencia casi autónoma de las tecno-lógicas, por otro– la que potencia la soberanía interpretativa de los primeros. Esto es especialmente cierto en la medida en que el imaginario social contemporáneo apenas parece capaz de producir diseños sociales alternativos más allá de las pseudo-utopías tecno-cibernéticas provenientes del Valley. En el sentido de Anders, el futuro actual parece, en el mejor de los casos, fabricado de tal manera, que en él se inscribe una “posible falta de futuro”, es decir, “la posibilidad de su interrupción” (1956: 282).

La conexión planteada por Anders, más implícita que explícitamente, entre la comunicación cada vez más cibernizada y la desaparición de lo político puede, pues, leerse ciertamente como una prueba del acierto de la hermenéutica pronosticadora y de sus “exageraciones en dirección a la verdad” (Anders, 1956: 2) –especialmente con respecto a la tesis del “fin de la política” repetida desde los años 70 en el curso del proceso general de cibernización, desde Baudrillard (1978) a Tiqqun (2007), pasando por Flusser (2009), y más recientemente Rouvroy (2020) en el contexto de la “gubernamentalidad algorítmica”. Aunque el propio Anders se volvió cada vez más escéptico hacia el final de su obra con respecto al potencial de la “imaginación moral” que reclamaba tempranamente con vehemencia, al mirar atrás se revela de nuevo la agudeza de filósofo ocasional del “historiador con visión de futuro” (1980: 429). Además, queda claro que las reflexiones de Anders sobre las formas de gobierno de los aparatos basada en la lógica de la retroalimentación trascienden los análisis críticos de la tecnificación que fueron influyentes en su

época –aunque Anders comparte ciertamente focos de diagnóstico y percepciones con varios representantes de la Escuela de Frankfurt, especialmente Marcuse (1965; 1967, cf. también su crítica de la neutralidad tecnológica y su crítica de la tecnocracia) o Max Horkheimer (cf. 1967, especialmente sus observaciones sobre el declive del individuo). Mientras que Horkheimer y Adorno, en la “Dialéctica de la Ilustración”, como es conocido, se esforzaron por analizar el vuelco de la racionalidad técnico-instrumental en su contrario (cf. Adorno/Horkheimer, 1997; cf. Nosthoff, 2014) y señalaron, por ejemplo, cómo “el instrumento gana independencia” (Adorno/Horkheimer 1997: 43), el análisis de Habermas de “ciencia y técnica como ‘ideología’” (1968) se basaba en un concepto de tecnología que parece ‘anticuado’ en el presente digital, un concepto que la entiende al menos implícitamente como un medio neutral. Aunque en algunos momentos Habermas arrojó una mirada crítica a la tendencia cibernética de las sociedades y admitió que las tecnologías ya no podían ser “interpretadas según el modelo de herramienta” (Habermas, 1968: 115), paradójicamente resonaba la esperanza de que el uso de las tecnologías pudiera limitarse a ámbitos específicos y contenerse racionalmente de forma discursiva. En este sentido, la propuesta de aislar el mundo de la vida comunicativa de las condiciones del marco técnico se basaba implícitamente en la idea de que los medios tecnológicos podían separarse claramente de sus fines, una suposición tan poco instructiva como irreal en la era de la creciente ciberización, como el propio Günther Anders no se cansó de subrayar. Especialmente en el contexto de los debates actuales sobre una nueva teoría crítica de lo digital (cf. Delanty/Harris 2021; Berry 2015; Feenberg 2017), la crítica de Anders a la tecnología, también en sus ampliaciones de algunas lagunas de la teoría crítica temprana, debería ser redescubierta y examinada en relación a la posibilidad de conexión.

#### 4 REFLEXIONES FINALES SOBRE LA CUESTIÓN DE LA CRÍTICA: LAS POTENCIALIDADES DEL MÉTODO DE ANDERS.

La contemporaneidad extrañamente diacrónica del pensamiento de Anders tiene su razón de ser sobre todo en el hecho de que la ciberización, de cuyos inicios especulativos Anders fue testigo crítico, se ha desarrollado entretanto en una forma específica de gubernamentalidad contemporánea: A partir de los años 70, su final como ciencia teórica fue acompañado de una actualización programática de su lógica sistemática en todos los ámbitos de nuestra existencia. Entretanto, está forzando

un movimiento que afecta ampliamente y penetra sutilmente en el pensamiento político y la vida social cotidiana. En este contexto, Dieter Mersch diagnostica una “totalización discursiva” (2013: 49) en la que cada problema se correlaciona con más datos, con más automatización y con más redes. Los mencionados déficits imaginativos los explica –en el sentido de Anders– a través de un “error de apreciación” fundamental (ibíd.: 55), que se basa en última instancia en los principios de la cibernética: en concreto, el error de apreciación de que “las redes o canales tienen un auténtico potencial democrático de base, que pueden utilizarse para crear espacios libres de dominación, que pueden reprogramarse tecnológicamente porque –en principio– proporcionan a todos los usuarios las mismas oportunidades y medios”. Mersch continúa explicando que lo que ocurre es lo contrario: las redes son “regímenes de desempoderamiento, de domesticación. [...] Si, por tanto, puede tener algún sentido hablar de su democratización, entonces como mucho en el de la igualación del control, de su interiorización a través de la autoconexión” (ibíd.: 56). En este contexto, el filósofo de los medios de comunicación habla de una “exigencia impuesta de interconectividad” (ibíd.: 60), un diagnóstico que también refleja la crítica de Anders: Sólo se puede participar –por no hablar del *tener parte*– si se está de acuerdo en principio con la forma de comunicación, se afirma de principio su tecnicidad y su carácter de juicio anticipado.

En este modo, la eficacia no se expresa en absoluto a través de una represión o un retraimiento de la comunicación individual, sino más bien a través de su ampliación, del apremio de una “transparencia” generalizada (Anders, 1980: 150). En el registro de los sistemas autoorganizados, el control tiene lugar principalmente a través de una constante calificación, clasificación, supervisión y de bucles de retroalimentación (cf. Bröckling, 2008; Mau, 2017). El poder no se manifiesta en la inclusión y exclusión, sino en el establecimiento, la alineación y la conducción de los canales comunicativos, y en la gestión de sus efectos. El objetivo principal de la gubernamentalidad cibernética se define, por tanto, por el mantenimiento incondicional de la circulación del “ruido de un millón de voces”, y más aún en la expansión de las formas sociales y de circulación ajustadas a perfiles (cf. Tiqqun, 2007). Así que es lógico que Facebook, por ejemplo, se haya establecido como un sistema cibernético cerrado diseñado para la expansión y multiplicación constantes, como un lugar que busca alimentarse continuamente de todas las formas subjetivas de expresión. “Quien controla la comunicatividad”, como dice provocativamente Mersch,

“controla no sólo a las personas, sino también lo que deciden, dicen, desean, hacen y no hacen” (2013: 54s.).

Como se puede afirmar siguiendo a Anders, también aparece así una nueva forma de conformismo: un conformismo que ni siquiera tiene que preocuparse por uniformar el contenido y la semántica, es decir, por suministrar al individuo “el mismo [...] e idéntico material” (Anders 1980: 150). En la actualidad, basta con determinar el canal y la interfaz por los que discurre la comunicación para acoplarla retroactivamente de forma calculada. En última instancia, el éxito generalizado de un proceso de cibernización fundamental se reformula en esta peripecia, en el asimiento supuestamente más sutil. Pues las resistencias, en la medida que no se encapsulen y se aislen o signifiquen una negación de la circulación comunicativa, tienen ahora un efecto sistemáticamente productivo y marcan el punto de inflexión de la autooptimización incremental. En el modo de la gubernamentalidad cibernética, en el sentido de procesos de desarrollo autopoieticos, se trata de la expansión constante de los canales (Facebook también incluye Whatsapp e Instagram, por ejemplo), del aprendizaje permanente, de la ampliación del espectro de interacción o –más decididamente relacionado con el individuo– de una conformidad de la alteridad.

La participación, el “tener que conectarse” (Mersch, 2013: 49) a los canales de comunicación, es decir, la omnipresente elaboración de perfiles individuales como forma de marcaje y troquel de lo social, se convierte en un poderoso factor en el que se refleja de forma completamente subjetiva no solo la lógica de control de la cibernética, sino también el “papel de instancia anticipadora” de la tecnología. De manera ejemplar, al individuo se le ofrece una multitud de variables y opciones (en Facebook hay unos sesenta potenciales sexos), pero más allá de la amplia selección, aquí se hace evidente una lógica constitutiva que conforma decisivamente el capitalismo cibernético. Cuanto más precisa sea la elección, más exacto será el perfil individual y más valiosa será la información. Andreas Bernard señala la paradoja de que “mientras que las promesas de libertad de los años pioneros siguen proporcionando los fundamentos ideológicos de todos los nuevos dispositivos [...], los procedimientos de individualización [...] ya no pretenden entretener al sujeto, sino apresarlo” (2017: 46), con lo que llegamos a un punto crucial.

“Si hoy hay quien acuña”, escribe Günther Anders, “no somos nosotros los que acuñamos los aparatos, sino al contrario: son los aparatos los que nos acuñan. Nosotros nos convertimos en sus ‘improntas’; su ‘expresión’” (1980, 424 [420]). Lo interesante en esta

afirmación ni es el determinismo tecnológico supuestamente fácil de descifrar que los estudiosos de los medios de comunicación y la cultura a veces atribuyen a Anders; ni tampoco se le puede atribuir falsamente un olvido de la técnica o una posición pre-técnica sea del tipo que sea (Anders comparte no sólo con Stiegler, sino también con la crítica de la tecnología de la primera generación de la Escuela de Frankfurt que la posición de un retorno a una situación ‘pre-técnica’ de cualquier tipo es ilusoria y regresiva (cf. Delanty/Harris, 2021)). Más bien se enuncia aquí una constatación existencial que enlaza con las primeras observaciones antropológicas de Anders: que la libertad se articula ante todo en la práctica de adaptación técnica indeterminada, en una indeterminabilidad preestablecida, en la artificialidad contingente del ser humano (cf. Anders, 1937). De modo que, al contrario, la temprana intuición epimetéica de Anders se inscribe en su obra principal posterior. Sin embargo, sigue siendo realista en relación con la tecnología realmente existente, así como con la tecnología futura ya incoada en el potencial. Además, Anders considera que el rasgo farmacológico de la propia tecnología está amenazado por la progresiva mecanización que sucesivamente hace imposible su libre uso.

La crítica de Anders reflexiona así sobre su propia constitución técnica y su condicionalidad, más aún: la eleva a la decisiva tarea aporético-existencial de su propio pensamiento. Anders escribe, autorreferencialmente, que “*no hay nadie que no esté modelado por uniformidad*. Esto también se aplica [...] al escritor de estas líneas” (1980: 141). Sin embargo, esto no implica en modo alguno una capitulación incondicional ante lo realizado técnicamente, sino, una vez más, la necesidad de una confrontación continua con ello, un experimentar y un poner a prueba los límites humanos frente a la máquina prepotente, un procedimiento que al menos daría cabida a un desplazamiento del horizonte ya practicado. Para Anders, la elaboración de este espacio de pensamiento es, en particular, un ejercicio práctico que apunta a un “tensionamiento” de las “capacidades imaginativas y emocionales acostumbradas” (1956: 274).

Con este telón de fondo, la crítica de Anders articula finalmente una preocupación totalmente contemporánea: que es la fascinación por la mecanización y la cibernización generada por el propio hombre la que podría sabotear en última instancia su indeterminabilidad, su espíritu abierto o “apertura mental”. El desarrollo de la inteligencia artificial, por ejemplo, difícilmente puede ser reapropiado mediante la formación de una “imaginación moral”: “No, la alteración de nuestros cuerpos no es fundamentalmente nueva e inédita”, escribe Anders, “porque con

ella renunciemos a nuestro ‘destino morfológico’ o trascendamos los límites de rendimiento que nos vienen dados, sino porque llevamos a cabo la autotransformación por complacer a nuestros aparatos, porque los convertimos en el modelo de nuestras alteraciones; en otras palabras, renunciemos a nosotros mismos como criterio y así restringimos nuestra libertad o renunciemos a ella” (ibíd.: 46 ss.). En esto, por tanto, en la pérdida de una indeterminabilidad original a través de una tecnología en lo sucesivo determinante, se refleja el potencial existencial –en términos de Anders, totalitario– de los actuales desarrollos técnicos como la digitalización, la automatización y la cibernización. Una parábola de Anders llama la atención sobre sus mecanismos sistémicos de penetración y cercamiento, con la que queremos concluir:

*“Dado que al rey no le gustaba mucho que su hijo, abandonando las calles controladas, vagara campo a través para formarse un juicio sobre el mundo, le dio un carro y un caballo.*

*‘Ahora ya no tienes que caminar’, fueron sus palabras.*

*‘Ahora no debes’, era su sentido.*

*‘Ahora no puedes’, su efecto”. (ibíd.: 97)*

*Traducción del alemán de José A. Zamora*

## REFERENCIAS

- ANDERS, G. (1937): “Pathologie de la Liberté. Essai sur la non-identification”. *Recherches philosophiques* VI, 22–54.
- ANDERS, G. (1956): *Die Antiquiertheit des Menschen, Bd. I. Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution*. München: Beck.
- ANDERS, G. (1980): *Die Antiquiertheit des Menschen, Bd. II. Über die Zerstörung des Lebens im Zeitalter der dritten Revolution*. München: Beck.
- ANDERS, G. (2002a): *Übertreibungen Richtung Wahrheit. Stenogramme, Glossen, Aphorismen*. München: Beck.
- ANDERS, G. (2002b): *Wir Eichmannsöhne. Offener Brief an Klaus Eichmann*. München: Beck.
- BARBROOK, R. (1996): “The Californian ideology”. *Science as Culture* 6(1), 44–72.
- BATESON, G. (1981): *Ökologie des Geistes*. Fráncfort: Suhrkamp.
- BAUDRILLARD, J. (1978): *Kool Killer oder der Aufstand der Zeichen*. Berlín: Merve.

- BEER, S. (1964): *Cybernetics and Management*. Nueva York: Wiley.
- BEER, S. (1973): *Fanfare for Effective Freedom. Cybernetic Praxis in Government*. Brighton: Brighton Polytechnic.
- BEER, S. (1974): *Designing Freedom*. Nueva York: Wiley.
- BERRY, D. (2015): *Critical theory and the digital*. Londres: Bloomsbury Publishing.
- BERNARD, A. (2017): *Komplizen des Erkennungsdienstes. Das Selbst in der digitalen Kultur*. Fráncfort: Fischer.
- BRÖCKLING, U. (2008): Über Feedback. Anatomie einer kommunikativen Schlüsseltechnologie. In: Hörl, E.; Hagner, M. (eds.) *Die Transformation des Humanen. Beiträge zur Kulturgeschichte der Kybernetik*, Fráncfort: Suhrkamp, 326-347.
- BUNZ, M. (2012): *Die stille Revolution. Wie Algorithmen Wissen, Arbeit, Öffentlichkeit und Politik verändern, ohne dabei viel Lärm zu machen*. Berlín: Suhrkamp.
- CHRISTL, W.; SPIEKERMANN, S. (2016): *Networks of Control. A Report on Corporate Surveillance, Digital Tracking, Big Data & Privacy*. Viena: Facultas.
- CHUN, W. (2004): "Software, or the Persistence of Visual Knowledge". *Grey Room* 18, 26-51.
- CHUN, W. (2016): "Big Data as Dram". *ELH* 83(2), 363-382.
- COHEN, J.; Schmidt, E. (2013): *Die Vernetzung der Welt. Ein Blick in unsere Zukunft*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- DEUTSCH, K. (1966): *Politische Kybernetik. Modelle und Perspektiven*. Freiburg: Rombach.
- DELANTY, G.; HARRIS, N. (2021): "Critical Theory and the question of technology: The Frankfurt School revisited", *Thesis Eleven*, 166(1), 88-108.
- DOMINGOS, P. (2015): *The Master Algorithm: How the Quest for the Ultimate Learning Machine will remake our World*. Nueva York: Basic Books.
- DRIES, C. (2012): *Die Welt als Vernichtungslager. Eine kritische Theorie der Moderne im Anschluss an Günther Anders, Hannah Arendt und Hans Jonas*. Bielefeld: transcript.
- EASTON, D. (1965): *A Systems Analysis of Political Life*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- FEENBERG, A. (2017). *Technosystem: the social life of reason*. Harvard University Press.
- FICHTER, A. (2017): "Über die 'Messengerisierung' der Politik". en Fichter, A. (ed.) *Smartphone-Demokratie*. Zürich: NZZ Libro, 132-142.
- FOERSTER, H. von (1979): "Cybernetics of Cybernetics. In: Krippendorff", en K. (ed.) *Communication and Control in Society*. Nueva York: Gordon and Breach, 5-8.
- FLUSSER, V. (2009): *Kommunikologie weiter denken. Die Bochumer Vorlesungen*. Fráncfort: Fischer.
- GALLOWAY, A. (2004): *Protocol. How Control Exists after Decentralization*. Cambridge (MA): MIT Press.

- GRASSEGGER, H.; Krogerus, M. (2016): "Ich habe nur gezeigt, dass es die Bombe gibt". *Das Magazin*. 48 (03/12/2016).  
<https://www.dasmagazin.ch/2016/12/03/ich-habe-nur-gezeigt-dass-es-die-bombe-gibt/?reduced=true> (20/02/2018).
- HABERMAS, J. (1968): *Technik und Wissenschaft als Ideologie*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- HORKHEIMER, M. (1967): „Zur Kritik der instrumentellen Vernunft“, en Max Horkheimer: *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft. Aus den Vorträgen und Aufzeichnungen seit Kriegsende*. Ed. Alfred Schmidt. Frankfurt: Fischer, 11-174.
- HORKHEIMER, M.; ADORNO, Th. W. (1997): *Dialektik der Aufklärung*. Frankfurt: Suhrkamp.
- HORL, E. (2012): "Die technische Verwandlung: Zur Kritik der kybernetischen Einstellung bei Günther Anders", en Berz, P. (ed.): *Spielregeln. 25 Aufstellungen in Technik & Medien, Ökonomie, Kunst & Psychoanalyse*. Eine Festschrift für Wolfgang Pircher. Zürich: Diaphanes, 327-343.
- KALTHEUNER, F.; KOSINSKI, M.; LEITNER, J. (2017): *Ethical Issues of AI and New Technologies*. Panel de discusión del 23.3.2017 en la CeBit (Hannover).  
<https://www.youtube.com/watch?v=wrpzE05MO7A> (20/02/2018).
- KHANNA, P. (2017): *Technocracy in America. Rise of the Info-State*. Charleston (SC): CreateSpace Independent Publishing Platform.
- KHANNA, P. (2018): *Facebook Can Still Save American Democracy From Itself*.  
<https://www.fastcompany.com/40565623/facebook-can-still-save-american-democracy-from-itself> (01/05/2018).
- KOSINSKI, M.; YOUYOU, W.; STILLWELL, D. (2015): "Computer-based personality judgments are more accurate than those made by humans". *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)* 112(4), 1036-1040.
- KOWALSKI, R. (1979): "Algorithm = Logic + Control". *Communications of the ACM* 22(7), 425-436.
- LANG, E. (1970): *Zu einer kybernetischen Staatslehre*. Salzburg: Pustet.
- LIESSMANN, K. P. (1993): "Günther Anders und die Philosophie", en Rider, J.; Pfersmann, A. (eds.): *Günther Anders*. Rouen: Centre d'Études et de Recherches Autrichiennes, 101-112.
- LIESSMANN, K. P. (2002): *Günther Anders: Philosophieren im Zeitalter der technologischen Revolutionen*. München: Beck.
- LYOTARD, J.-F. (2007): *Libidinöse Ökonomie*. Berlin: Diaphanes.
- MARCUSE, H. (1965): "Industrialisierung und Kapitalismus", en Stammer, O. (ed.) *Max Weber und die Soziologie heute: Verhandlungen des 15. Deutschen Soziologentages in Heidelberg 1964*. Tübingen: Mohr Siebeck, 161-180.
- MARCUSE, H. (1967): *Der eindimensionale Mensch. Studien zur Ideologie der fortgeschrittenen Industriegesellschaft*. Berlin: Luchterhand.
- MASCHEWSKI, F.; Nosthoff, A.-V. (2017): "“Democracy as Data?”. Über Cambridge Analytica und die ‘moralische Phantasie’". *MERKUR. Zeitschrift für europäisches Denken* (Blog).

<https://www.merkur-zeitschrift.de/2017/02/06/democracy-as-data-ueber-cambridge-analytica-und-die-moralische-phantasie/> (20/02/2018).

MASCHEWSKI F.; NOSTHOFF A.-V. (2021): “Der plattformökonomische Infrastrukturwandel der Öffentlichkeit. Facebook und Cambridge Analytica revisited”, en Seeliger, M.; Sevignani, S. (eds.): *Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit*, Baden-Baden: Nomos, 320-341.

MASCHEWSKI F.; NOSTHOFF A.-V. (2022): “Überwachungskapitalistische Biopolitik. Big Tech und die Regierung der Körper”. *Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 1-27.

MAU, S. (2017): *Das metrische Wir*. Berlín: Suhrkamp.

MEDINA, E. (2011): *Cybernetic Revolutionaries*. Cambridge (MA): MIT Press.

MEERMAN, M. (2011): *The End of Cyberutopia*. Documentary, VPRO.

<https://www.youtube.com/watch?v=oSmTmg1GkrY&t=2436s> (20/02/2018).

MERSCH, D. (2013): *Ordo ab Chao – Order from Noise*. Zürich: Diaphanes.

MOROZOV, E. (2014): *To Save Everything, Click here. Technology, Solutionism and the Urge to fix Problems that don't exist*. Londres: Penguin.

MOSCOVICI, S. (1982): *Versuch über die menschliche Geschichte der Natur*. Fráncfort: Suhrkamp.

NOSTHOFF, A.-V. (2014): “Barbarism: Notes on the Thought of Theodor W. Adorno”. *Critical Legal Thinking, Law and the Political*, <https://criticallegalthinking.com/2014/10/15/barbarism-notes-thought-theodor-w-adorno/>

NOSTHOFF A.-V.; MASCHEWSKI F. (2019): “We have to coordinate the flow’ oder: Die Sozialphysik des Anstoßes. Zum Steuerungs- und Regelungsdenken neokybernetischer Politiken”, en Friedrich, A.; Gehring, P.; Hubig, C.; Kaminski, A.; Nordmann, A. (eds.): *Steuern und Regeln*. Jahrbuch Technikphilosophie 2019, 39-54.

NOVECK, B. (2015): *Smart Citizens, Smarter State. The Technology of Expertise and the Future of Governing*. Cambridge (MA): Harvard University Press.

O’NEIL, C. (2016): *Weapons of Math Destruction. How Big Data increases Inequality and threatens Democracy*. Londres: Penguin.

O’REILLY, T. (2010): Government as Platform. In: *innovations* 6 (1).

[http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/INOV\\_a\\_00056](http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/INOV_a_00056) (19/05/2018).

O’REILLY, T. (2013): *Open Data and Algorithmic Regulation*.

<http://beyondtransparency.org/chapters/part-5/open-data-and-algorithmic-regulation/> (20/02/2018).

PENTLAND, A. (2015): *Social Physics. How Social Networks can make us smarter*. Londres: Penguin.

RANCIÈRE, J. (2007): *Das Unbehagen in der Ästhetik*. Wien: Passagen.

ROUVROY, A. (2020): “Algorithmic governmentality and the death of politics”. *Green European Journal* 27.

- SCHIRRMACHER, F. (2015): (ed.) *Technologischer Totalitarismus. Eine Debatte*. Berlin: Suhrkamp.
- SCHMIDT, H. (1941): *Denkschrift zur Gründung eines Institutes für Regelungstechnik*. Berlin: VDI Verlag.
- SEIBEL, B. (2016): *Cybernetic Government*. Wiesbaden: Springer.
- SHANNON, C.; WEAVER, W. (1949): *The Mathematical Theory of Communication*. North Yorkshire: Combined Academic Publishers.
- SIMANOWSKI, R. (2014): *Data Love*. Berlin: Matthes & Seitz.
- SIMANOWSKI, R. (2016): *Facebook-Gesellschaft*. Berlin: Matthes & Seitz.
- SOLON, O. (2017): "Artificial intelligence is ripe for abuse, tech researcher warns: 'a fascist's dream'". *The Guardian*.  
<https://www.theguardian.com/technology/2017/mar/13/artificial-intelligence-ai-abuses-fascism-donald-trump> (20/02/2018).
- STIEGLER, B. (1998): *Technics and time: The fault of Epimetheus* (Vol. 1). Stanford: University Press.
- SUNSTEIN, C. R.; Thaler, R. H. (2003): "Libertarian Paternalism". *The American Economic Review* 93(2), 175-179.
- SUNSTEIN, C. R.; Thaler, R. H. (2009): *Nudge. Improving Decisions about Health, Wealth and Happiness*. Londres: Penguin.
- TIQQUN (2007): *Kybernetik und Revolte*. Zürich: Diaphanes.
- TSUKAYAMA, H. (2015): "What Eric Schmidt meant when he said 'the Internet will disappear'". *Washington Post*.  
[https://www.washingtonpost.com/news/the-switch/wp/2015/01/23/what-eric-schmidt-meant-when-he-said-the-internet-will-disappear/?utm\\_term=.4826fa7831b0](https://www.washingtonpost.com/news/the-switch/wp/2015/01/23/what-eric-schmidt-meant-when-he-said-the-internet-will-disappear/?utm_term=.4826fa7831b0) (20/02/2018).